

LA CUERDA

UNA MIRADA FEMINISTA DE LA REALIDAD



Nuestros tiempos de ayer, hoy y mañana

LA PASEANTE

AQUÍ Y AHORA

FOTO-REPORTAJE

Pág. 8

Pág. 12

Pág. 15

¿Cuál tiempo?

Mujeres que *hacen* historia

El patriarcado y sus instituciones

NOS SUMAMOS A LA EXIGENCIA: ¡NO A LA GUERRA!

Aunque en ocasiones parece que nuestras manifestaciones de protesta contra los señores de la guerra carecen de impacto, insistimos en expresar el más enérgico rechazo a los bombardeos lanzados contra la población civil en Líbano, sumándose esas matanzas a las que sufren mujeres y hombres en Palestina, Irak y Afganistán desde tiempo atrás.

El cese al fuego es la consigna de millones de personas en todo el mundo, la misma que siguen ignorando quienes utilizan las armas como mecanismo de dominación para apoderarse de territorios y riquezas que no les pertenecen. Exigimos que Estados Unidos y sus sicarios le quiten a Israel su permiso para matar.

Alzamos la voz también para hacer evidente el papel subordinado que juega una vez más la Organización de Naciones Unidas hacia la fuerza militar más poderosa del planeta abanderada por barras y estrellas. Otro ejemplo de la actitud rastrea del llamado *organismo mundial* es la declaración de sanciones contra Irán para respaldar a Bush, cuyo gobierno no lo hace acreedor a condena alguna, pese a la destrucción y muerte que su armada está diseminando en varias partes del mundo bajo el supuesto de combatir el terrorismo.

Tuvieron que pasar semanas para que el máximo jerarca de la iglesia católica en el Vaticano se manifestara contra los intensos ataques bélicos en Líbano. Ello también nos indigna. Tal retraso contradice los postulados que dice defender tan connotado personaje.

LA CUERDA se suma a la Proclama de la Articulación Feminista Marcosur. Como latinoamericanas que durante las dictaduras militares vivimos el terrorismo de Estado, sabemos del dolor y muerte de nuestros pueblos. Al mismo tiempo apreciamos el *valor de la solidaridad y la organización de la gente*, que es imprescindible para exigir el inmediato cese al fuego en Líbano y Palestina y el retiro de las tropas israelíes.

De igual manera nos adherimos a las críticas que desde dentro de Estados Unidos están lanzando contra sus altos funcionarios gubernamentales, quienes -conforme pasan los meses y aumenta la cantidad de sus soldados muertos- se muestran más soberbios y autoritarios para imponer su interminable política guerrillera.

Por último, queremos compartir un mensaje de Roula Zoubiane, de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, quien dentro de Líbano explica la tristeza, el enojo y miedo que están viviendo por la destrucción de la infraestructura en agua, electricidad, caminos y puentes, así como los masivos desplazamientos que han llevado a una dramática situación a miles de personas que se encuentran en escuelas públicas como único refugio, donde carecen de alimentos y medicinas; no hay leche ni pan para la niñez.

Estas víctimas, indica, corresponden a una *nueva forma de genocidio*. Ella aboga por la paz para toda la región, pronunciamiento que hacemos nuestro con base en nuestras convicciones feministas. ☪

SUMARIO NOTICIOSO

Atención a víctimas

La Fundación Sobrevivientes abrió un centro para atender mujeres que han sufrido abusos, maltratos y violación. Este programa ofrece apoyo psicológico y ayuda legal a aquellas que han sido víctimas de cualquier tipo de violencia, como también a familiares de mujeres asesinadas. Además cuenta con un albergue en el cual podrán permanecer las personas afectadas mientras las autoridades les brindan medidas de protección. El centro está ubicado en la 11 Calle 11-12 Zona 1. Los teléfonos son: 2285-0100 y 2285-0139.

Normas que contradicen la Constitución

La legislación guatemalteca presenta numerosos casos en que las mujeres son discriminadas, pese a que la Carta Magna establece la igualdad entre géneros. Por ejemplo, el Código Penal define que el delito de estupro ocurre cuando existe *acceso carnal con mujer honesta mayor de 12 años y menor de 14*, siendo la pena de uno a dos años de cárcel; si la víctima está entre 14 y 18 años, la sanción al agresor se reduce a seis o 12 meses (Artículo 176). El infanticidio, según el Código, es cometido por una madre *impulsada por motivos íntimamente ligados a su estado*, infiriendo así que los hombres no perpetran este delito (Artículo 129).

También el Código Civil contiene normas discriminatorias: el Artículo 89 dice que una mujer puede casarse 300 días después del divorcio mientras que no hay restricción para los hombres; además establece preferencia por los abuelos paternos sobre los maternos.

Buscan soluciones

Alrededor de cien representantes de organizaciones feministas se reunieron en un encuentro anual para definir estrategias que contribuyan a equiparar los derechos de las mujeres con los de los hombres, así como discutir los problemas que les afectan. En este foro, organizado por el Sector de Mujeres, las dificultades enumera-

das fueron violencia intrafamiliar, violaciones, marginación en todos los ámbitos y falta de oportunidades económicas. Las estrategias de las organizaciones serán actuar en conjunto a fin de plantear demandas y definir procedimientos para las dificultades específicas de las comunidades, como acceso a tierra y trabajo con grupos de mujeres, entre otras.

Por un trato digno para las mujeres

Mediante campañas informativas y de sensibilización para mujeres y hombres, la Oficina Municipal de la Mujer busca contribuir en prevenir y erradicar la violencia intrafamiliar. Además pretende abrir una escuela de liderazgo e igualdad de género para que asistan las residentes en la ciudad capital, especialmente aquellas que viven en colonias y barrios populares. Esto surgió luego de realizar algunos talleres de autoestima en los que las participantes compartieron sus testimonios y vivencias.

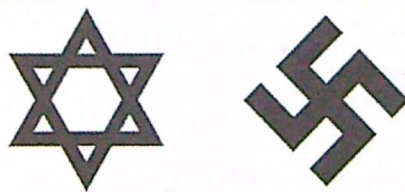
Estrellas destacadas

Luego de la polémica que causó la participación de las Estrellas de la Línea en un torneo futbolístico, llegó al país el documental del mismo nombre premiado en festivales de Berlín y Málaga. Éste revela la problemática de la prostitución en Guatemala a través de los testimonios y la vida misma de las Estrellas.

Reporte de violencia

En julio fueron asesinadas 32 mujeres, según reportes de *el Periódico, La Hora, Prensa Libre y Siglo Veintiuno*: 21 con arma de fuego, una con objetos punzocortantes, cuatro estranguladas, dos degolladas, dos asfixiadas y una torturada. En uno de los casos no se dio a conocer la causa. Once resultaron heridas de bala y una por arma blanca. Dos fueron reportadas de plagio.

Los hijos de Israel no tienen
derecho a repetir el holocausto
en ningún lugar.



Basta de crímenes
contra la población civil
de Palestina y Líbano.
¡Alto a la expansión israelita!



MUJERES LIBANESAS LAMENTAN EL 17 DE JULIO LAS TRÁGICAS
PÉRDIDAS PROVOCADAS EN SU PAÍS POR ISRAEL



EN PORTADA:

Fotografía por Angeles Cabría, a quien agradecemos su fina colaboración.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos (siempre y cuando nos citen!)

El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año Q100*

CONSEJO EDITORIAL:

Rosalinda Hernández Alarcón, Laura E. Asturias, Anamaria Cofino K., Myra Murallies, Paula del Cid Vargas, María Eugenia Solís, Anabella Acevedo Leal, Lucía Escobar, Claudia Navas Dangel, Carmen Álvarez, María Dolores Marroquín y Adelma Berción

EDITORA:

Laura E. Asturias

REDACCIÓN:

Rosalinda Hernández Alarcón, Myra Murallies, Laura E. Asturias

REPORTERA:

Andrea Carrillo Samayoa

CONSULTORÍA GRÁFICA:

Jessica Lagunas

DISEÑO:

Alejandra Cabrera

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Mirna Oliva, Betty Guerra

COLABORARON EN ESTE NÚMERO:

Alda Facio, Ana Lorena Carrillo, Ana Paula Carrillo Meza, Ana Silvia Monzón, Andrea Aragón, Angeles Cabría, Fabiola García, Jacqui Torres, Jorge Batres, Mercedes Cabrera, Mónica Alejandra Navarro Portillo, Tania Palencia Prado y Wendy García Ortiz

PRODUCE Y DISTRIBUYE:

Asociación La Cuerda
6a. Avenida 4-70 Zona 2
Condominio Morazán, Apto. 2-C
Ciudad de Guatemala

Tel: (502) 2220-1380 y 2232-1599
Correo-e: lacuerda@intinet.net.gt
Internet: www.lacuerda.org

LA PUBLICACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA CUERDA SON POSIBLES GRACIAS AL APOYO DE

HIVOS helvetasGUATEMALA
Christian Aid **actinaid**
guatemala

Continuidad

Anamaria Cofiño K. / LACUERDA

De la filosofía hemos heredado elaborados conceptos sobre el tiempo que muchas veces son ajenos a otras culturas o formas de vida. El pensamiento occidental, con sus clásicos modelos binarios, pone al hombre en el centro del universo y deja de lado todo lo demás, razón por la que las experiencias y sentimientos de las mujeres no han sido tomados en cuenta. Las ciencias, ya se sabe, han ignorado el pensamiento de las mujeres, de los indígenas, de los grupos sin poder. Afortunadamente, la mente humana es dinámica y se transforma; y aunque se pretenda detener procesos de cambio, todo se mueve.

En LACUERDA queremos hablar sobre el tiempo desde nuestra perspectiva feminista, considerando que existen aspectos de la realidad concernientes a las mujeres que merecen atención y discusión, porque muchas veces esconden perversidades y trampas que obstaculizan nuestro bienestar. Personalmente, veo el tiempo como un proceso relacionado con nuestra propia existencia, con nuestro ser: somos en el tiempo, transitamos siempre.

Las feministas, que todo lo cuestionan, han puesto al descubierto cómo el sistema nos quita nuestro tiempo, no lo reconoce, lo menosprecia. También han hecho reflexiones sobre su definición y están haciendo propuestas creativas para su uso y aprovechamiento. Desde hace años, organizaciones de mujeres han reclamado el reconocimiento y la valoración del tiempo que dedicamos para atender y cuidar a otros, el extenso e invaluable tiempo que invertimos en la reproducción.

Nuestros cuerpos de mujeres, con sus características y sus ritmos biológicos, nos hacen conscientes de los periodos, de la repetición, de las etapas de la vida. Ese retorno, mes a mes, de la sangre menstrual es una medida de tiempo femenino que se ha asociado a las fases de la luna, a los ciclos del agua y la fertilidad, a las serpientes que renuevan su piel. Los marcados tiempos que

nuestros cuerpos manifiestan, desde la infancia hasta la vejez, son otra medida del transcurrir. Los nueve meses de gestación también son referentes temporales que las madres llevamos dentro. Nuestro cuerpo nos lleva de la mano por el camino que va del antes al después.

Las mujeres, en nuestra condición temporal de subalternas, nos hemos tenido que adecuar a los patrones impuestos por el patriarcado para dividir y ocupar los tiempos. El sistema es dueño y señor de las horas y minutos, bajo su mandato se imponen tiempos de guerra y tiempos de estrés; es desde su perspectiva que se ordena qué hacer en qué momentos. El patriarcado se atribuye el poder de administrar nuestros cuandos. Esa situación nos ha llevado a que incorporem en nuestras demandas políticas la libertad de usar y cuantificar nuestros tiempos, así como a exigir el respeto a nuestros particulares y propios ritmos vitales.

En el ámbito laboral, el tiempo que las mujeres invertimos en producir sin ser retribuidas es una abundante fuente de riquezas para el capitalismo. Un ejemplo que aterra, también en torno a nuestros cuerpos, es la práctica de los ginecólogos que realizan cesáreas para fechas decididas a su conveniencia, pasando sobre los tiempos de la naturaleza, de las madres y sus crías. Es menester apropiarnos del derecho que tenemos a decidir sobre nuestros tiempos y espacios. La vida se hace corta y se escurre cuando nos roban el tiempo.

Tiempo para otros es lo que más tenemos, y escaso para nosotras. Pocos segundos para disfrutar y descansar. Siempre dejándonos para más tarde. Y viendo que la vida se va, que nuestro tiempo se agota para adelante. Necesitamos parar esta carrera desenfundada, detener el ritmo destructivo, rebelarnos contra la explotación de las mujeres y propiciar ese anunciado Tiempo de las Mujeres que viene llegando desde el pasado, como posibilidad de gozar del tiempo de paz. ♀

La sangre habla, los días cuentan

La sabiduría ancestral de los mayas ha caminado a través del tiempo encarnado en las personas, en los lugares donde habitan, en el universo que nos envuelve y del que somos parte. Esta visión del mundo, en la que los humanos estamos imbricados con los animales y el cosmos, a la manera de los tejidos, combina el pasado, el presente y el futuro con el espacio, donde se van acumulando experiencias, interpretaciones, sucesos. El calendario de 260 días, o *Cholq'ij*, que se usa cotidianamente en muchísimas comunidades mayas de la región mesoamericana, es una muestra de la pervivencia y continuidad de una cultura que ha venido resistiendo embestidas sutiles y violentas que pretenden exterminarla.

Mujeres y hombres *ajq'ij* de diversas etnias e idiomas interpretan los días, sus nahuales, sus sonidos y secuencias para comprender algo tan complejo y abstracto como la vida en sus múltiples dimensiones. Estas personas, que son consultadas regularmente para saber destinos y resolver problemas, para determinar cuándo hacer ceremonias y rituales, entre otras cuestiones, poseen conocimientos heredados y transfigurados que se han ido acumulando, siempre en el espíritu de ciclos ininterrumpidos que se van sumando. En computadoras, programas y lenguajes variados, la interpretación maya del tiempo y el espacio sigue iluminando a la humanidad.

Lo poco que podemos entender o lo que llegamos a percibir desde fuera, quienes nos acercamos apenas a todo este cúmulo de conocimientos, nos indica que la cultura maya recurre a la naturaleza en toda su grandeza, como fuente de símbolos que permiten evaluar el acontecer, tal vez predecirlo o revelarlo.

Entre la gente del campo, el paso de los azacuanes marca momentos vitales: la siembra del sagrado maíz, la llegada o marcha de las lluvias. Todo ello se puede asociar a los ciclos biológicos, como el periodo de gestación.

Los maestros conocedores del tiempo y los calendarios saben que la sangre habla: las pulsaciones dan indicios, dicen qué está pasando o qué puede suceder. El ritmo de la Madre Tierra, los caminos que recorren los astros y las posiciones de los frijiles de *tzit'* se unen desde siempre y para la eternidad en la humanidad, que no está sola, que es parte de un todo y que, felizmente, se sigue moviendo.



DIOSA LUNAR



CALENDARIO MAYA



EL CALENDARIO HAAB (AGRICOLA) SE BASA EN EL RECORRIDO ANUAL DE LA TIERRA ALREDEDOR DEL SOL EN 365 DIAS. LOS MAYAS DIVIDIERON EL AÑO DE 365 DIAS EN 18 MESES LLAMADOS W'INAL, DE 20 DIAS CADA UNO, Y CINCO DIAS SOBREVANTES, U'AYEB. EN LA IMAGEN APARECEN LOS GLIFOS Y NOMBRES DE LOS MESES MAYAS.

Las esperas...

Claudia Navas Dangel / LA CUERDA

Son las 7:20, casi no llego a tiempo para cambiarme, necesito arreglarme un poco, pasarme un peine, una falda quizá, para variar, tengo una blusa de ese color, vació la gaveta, justo ahí están esos artes que tanto busqué, pero no son del tono apropiado, y los zapatos... no, éstos no, está lloviendo, pero entonces la falda no tiene sentido, y este pelo, no sé qué hacer con él, me lo agarro, lo suelto y ¿el perfume?, lo dejé en la oficina, tanto correr para salir a tiempo, hubiera empezado por limpiar la casa, no, no está tan sucia, o sí, y la comida, si la meto al horno en un pirex parecerá hecha por mí, corto el pan y lavo la lechuga, un poco de ensalada viene bien, el vino, ¡no hay vino!, y ahora qué, se va a ver mal que llame para pedirle el vino, no sé, el que invita, la que invita en este caso, debe tener todo preparado, además una llamada... puede sentir que lo estoy acosando, pero ¿no me confirmó?, me dijo que iba a llamarme en el transcurso de la tarde, que ya transcurrió, vi como 20 veces el teléfono mudo que nunca sonó, ni siquiera un mensajito para decir ahí llego, y si no viene, mejor llamo, tanto correr, poner la mesa, comprar flores y buscar un cd apropiado y quizá no venga, pero si llamo puede pensar que no tengo nada más que hacer, que

estoy desesperada, ¿lo estoy? no, para nada, bueno, tal vez un poco, porque además de tener el teléfono en la mano pasé todo el día chequeando mi correo electrónico en busca de un mensaje, y en el chat estuve conectada toda la mañana y nunca apareció, y si surgió algo... tal vez tuvo que salir por el trabajo a alguna parte, pero no, me habría avisado, digo, no puede ser tan desconsiderado de no llamarme para avisar que no venía, ¿o sí?, y se le olvidó, y si me dijo que yo lo llamara para recordarle, no, quedamos en que venía, sólo me dijo que confirmaba la hora, pero que de plano sí, dijo a las 9:30, sí, ésa era la hora y ya son las 8 con 37 minutos, no tengo aceite de oliva, y eso que pasé una semana planeando esta cena, busqué los individuales y las servilletas apropiadas, ¿cómo se me pudo olvidar? ¿y ahora qué hago? le hecho limón, sí, con eso basta, si tan sólo ayer que fui a hacerme el pedicure me hubiera acordado que las manos también existen, y mi cuarto, ¿será que cierro la puerta o no?, parecerá una insinuación si la dejo abierta... si no quisiera que pasara algo, no me habría depilado las piernas, cuánto tardó la señorita en atenderme, ya son las nueve, sigue sin llamar, bueno ya vendrá, total es viernes, el tráfico es



ILUSTRACIÓN POR BETSY

tanto y, si quedamos, seguro que no se preocupa por eso, y el vino... pero la pasta, esa pasta se come con vino, y pensar que pude haber comprado una botella en cualquier parte, dejé de hacer un par de cosas en la oficina por esto y seguramente mañana, desvelada y cansada, no me voy a dar abasto para

terminar todos los pendientes, 9:30, la puerta sin sombra alguna, no aparece, no ha llamado, ya son casi las 10, el teléfono no suena, ¿será que no sirve?, pruebo desde el teléfono de tierra y sí funciona, 11 de la noche, nunca llegó, ¿llamo?, me animo, lo hago, *por favor deje su mensaje después de la señal...* ☹

Serpiente que se muerde la cola

Lucía Escobar / LA CUERDA

El tiempo es el más abstracto de todos los conceptos y además huidizo, escurridizo como el dinero. Durante nuestra vida intentamos atrapar y entender su significado, pero es imposible ya que éste cambia a cada momento.

Hay quienes dicen que el tiempo es la distancia entre nuestros recuerdos y la realidad. De pequeños casi no nos percatamos de lo rápido que pasa, pero a medida que vamos creciendo se nos hace más y más evidente. Los niños chiquitos suelen decir que *cuando eran grandes* tal y tal cosa. Una prueba de que, para ellos, los ciclos de la vida son intercambiables.

Dicen que para todo hay un tiempo y es cierto. No hay nada más gratificante que saber vivir lo que nos toca vivir. Y nada más patético que saltarse los ciclos de la vida y añorar el que ya no regresa.

En mi adolescencia y juventud tuve tiempo suficiente para tirar aprendiendo. Tuve tantos novios como necesité para ir afilando el puñal que llevo en el pecho. Me emborraché 700 veces, bailé muchas noches hasta el amanecer y estuve en el filo de la muerte inhalando polvo por la nariz. Por eso ahora no extraño el peligro de la parranda, ni el vértigo que produce el alcohol.

Y cuando me vi reproduciendo el ciclo de la vida, supe que era hora de frenar el caballo salvaje de mis días

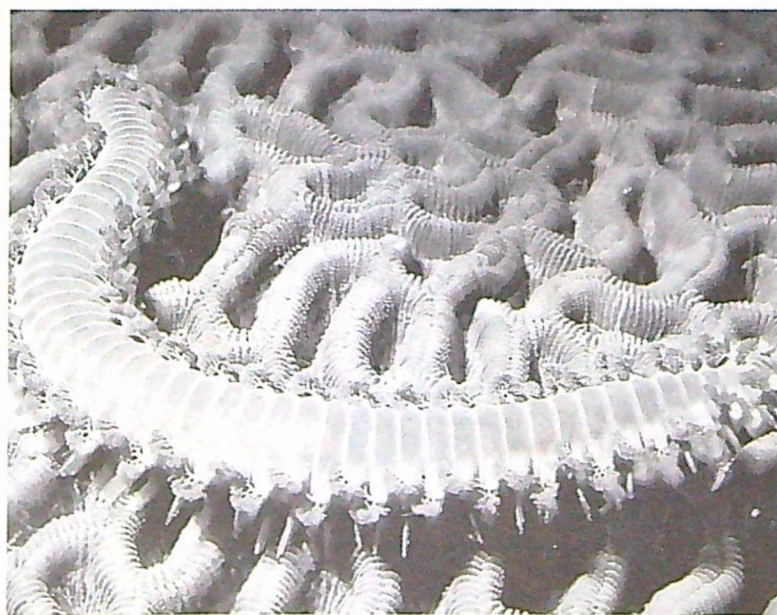


FOTO. CONSIGLIERE

y bajarme a contemplar el paisaje y el milagro de ver crecer una flor. Me veo en el espejo y descubro que el tiempo ha desteñido mi pelo de puras vivencias y por eso no me avergüenzan mis canas, ni mucho menos mis tres décadas de vagancia por esta tierra. Quiero llegar

a vieja orgullosa de serlo, sin añorar la suavidad ni el encanto de la juventud.

El tiempo es un gusano que se estira y se encoge, una serpiente que se muerde la cola. Con los hijos nos damos cuenta que el tiempo sube de precio, se cotiza diferente. El trabajo al que antes podíamos dedicarle 14 horas seguidas sin verlo como explotación, se vuelve cansado y odioso ante la posibilidad de perdernos los primeros pasos de los hijos, sus tiernos balbuceos y sus pequeños logros o fracasos. Reproducirse es tener la oportunidad de regresar el tiempo y ver nuestra niñez reflejada en la de nuestros hijos, es la oportunidad propicia para curar las heridas de la infancia a través de ellos.

En la época de crianza, el tiempo para dormir y perder se reduce considerablemente. Ir al cine deja de ser un hobby para convertirse en milagro. Y lograr unas horas para escribir o leer un libro resulta ser todo un proyecto de negociación familiar que se quiebra ante las necesidades fisiológicas de los más pequeños. ¡YA, ya, mamá, YA! Cinco minutos que a mí no me parecieron nada para dedicarlos a estas páginas, son eternos para mi Joaquín, quien desde el baño sigue gritándome: ¡Ya, venime a limpiar! ☹

La sexualidad y nuestros tiempos

Laura E. Asturias / LA CUERDA

En esta era, cuando todo (al menos en las ciudades) marcha a ritmo vertiginoso, las cosas de la sexualidad tienden a quedar postergadas. Recuerdo a una pareja de holandeses que debía anotar en su calendario la palabra *sexo* cada cuantos días, para no olvidar eso en su repleta agenda...

¿Cuánto tiempo dedicamos a ese importante aspecto de nuestra vida?

¿Cuándo empieza el tiempo de la sexualidad de una niña? Sin duda muy temprano, quizás desde el vientre materno o en el momento mismo en que el pezón de su madre roza sus labios para alimentarla. Temprano pero no *precoz*, pues nacemos sexuadas y todo estímulo positivo puede naturalmente tornarse sexual, incluso un cambio de pañal acompañado de sonrisas y cosquillas.

Desprovistas en la temprana infancia de los prejuicios que pronto han de inculcarnos y la moralina adulta que pondrá trabas al conocimiento íntimo de nuestro cuerpo, de ser libres para explorarlo tocamos, en cualquier lugar y momento, cada punto que nos da placer. ¿Quién no ha experimentado (pese a los manotazos de la gente adulta) el inexorable júbilo de dar con el botoncito escondido entre las piernas? ¿O gozado las caricias y besos clandestinos con primos/as o compañeritos/as? Son días de descubrimientos, de palpadas y palpitaciones.

Luego vienen otros tiempos que se conjugan con los de la escuela, como el de buscar por ahí a quien

nos gusta y engarzar nuestros ojos con los suyos en un instante que nos arrebatara el aliento, pone a mil las hormonas y hace líquido el deseo.

Calenturas les llaman. Y con ellas vendrán los escondidos minutos que nos encienden y agotan en moteles, en un zaguán, bajo un árbol... Tiempos plagados de constantes despertares, que no por excitantes estarán libres de preocupaciones. Porque con esos fogonazos llegan otros tiempos, como ése en que angustiadas nos tronamos los dedos si la regla no aparece.

Estemos casadas o no, invertiremos cerca de tres décadas -tanto de nuestro tiempo!- (pre)ocupadas de la gestación. Si una mujer entre los 20 y 44 años quiere tener sólo dos hijos, puede pasar 24 meses intentándolo, 18 meses embarazada y 12 en el posparto. Si no quiere reproducirse, serán nada menos que 246 meses evitándolo con métodos anticonceptivos eficaces; es decir, 7,386 días de toda una vida actuando para impedir embarazos. Si por cualquier motivo esa determinación fracasa, será tiempo de dilemas: interrumpir lo que no fue deseado o, de no hacerlo, un/otro hijo y lo que eso representa. Y ni hablemos de los años dedicados a la maternidad y al cuidado de más personas.

Independiente de todo ello está (¡debe estar!) el tiempo para realizar a plenitud nuestra

sexualidad, para unas largas sesiones de lúdico autoerotismo o de coger sin tanto apuro más allá del que las ganas imponen.

Porque ya vendrá también otro tiempo: el de la serenidad de nuestros años viejos, cuando lo que solía quedar postergado quizás será sólo un recuerdo más entre muchas reminiscencias del pasado.

¡Hoy es cuando, hermanas!

¡Manos a la obra!
El tiempo apremia...



Foto: Angeles Cabra

Y el tiempo para mí..., ¿dónde quedó?

Rosalinda Hernández Alarcón / LA CUERDA

Cuando las mujeres logramos la oportunidad de dedicar nuestro tiempo a actividades que nos gustan, con frecuencia ocurre que sin darnos cuenta nos vamos presionando al grado que nuestra preciada libertad la transformamos en prisiones. Digan si no. El corre y corre diario sin respiro puede transformar el libre albedrío en cadenas, porque el agotamiento inmoviliza nuestra creatividad o nos aparta de aquellos sueños por los cuales optamos a seguir determinados pasos. Cuando todos nuestros movimientos se subordinan al trabajo sin descanso, poco a poco nos aleja de las reflexiones hasta dejar de pensar en nosotras mismas.

Desde tiempo atrás, que se remonta a las vivencias familiares, aprendí a dedicar espacios especiales a mis gustos (cada quien tiene los suyos), haciendo de lado los supuestos del *deber ser* y del *deber hacer*. Es así que destino tiempo para el *rock'n'roll*, oír música y conversar acompañada del respectivo vino y cigarro.

Dirán que eso es el acostumbrado recreo y la diversión. Efectivamente es así: tiempo para el gusto que propicie de manera liviana y relajada la recapitulación de nuestras actividades y alegrías, de nuestros enojos y fracasos, o bien de hechos ciertos o equivocados, los cuales para serlo ameritan ser desmenuzados.

Abramos espacios a nuestros gustos, porque entonces ese tiempo se convierte en antídotos que impidan la construcción de barrotes que coartan nuestra libertad.



ILUSTRACIÓN POR MERCEDES CABRERA

De huevonas, culpas y estigmas

Myra Muralles / LA CUERDA

Aunque las mujeres no tenemos testículos, con facilidad se nos atribuye en Guatemala un calificativo negativo derivado del nombre popular de esos órganos ovales del aparato reproductor masculino. Huevonas es sinónimo de haraganas y generalmente se aplica a aquellas que no nos empeñamos en las tareas domésticas. Implica ser sinvergüenzas, en virtud de que a nosotras se nos califica según el esmero con que atendamos la casa y a la familia.

Desde niña supe que las labores domésticas no eran de mi mayor gusto ni interés, y con el tiempo me ha sorprendido que las advertencias sobre la huevonería, tan reiteradas en mis primeros 15 años, no me hicieran cambiar.

Mi abuela materna tenía una habilidad extraordinaria para narrar historias de terror sobre mujeres a quienes los hombres rechazaban para el matrimonio, pateaban o abandonaban, ya casados, por no ser vírgenes o por preferir otras actividades ajenas al lavadero, agujas, sacudidor, escoba y demás instrumentos domésticos.

Recuerdo aquella sobre un hombre que debía escoger esposa entre sus dos novias. Atribulado, el *pobre* decidió visitarlas a media mañana para comprobar lo que más le interesaba: si eran huevonas o no. A una la sorprendió entubándose el pelo; y aunque lo hacía precisamente para que él la viera bonita (otra de las exigencias), corrió, decepcionado, hacia donde la segunda, a quien encontró con *su quehacer* terminado. El *fiel* prometido se maravilló con la bandeja de vasos *crystalinos*, *crystalinos* reluciendo en el trinchante, y a ella

esto le valió ser la *premiada* para lavar ajeno -y de gratis- toda su vida.

Así, durante años cargué la culpa de ser una huevona irremediable, hasta que mis oídos se destaparon escuchando a Amparo Ochoa: *se va la vida como la mugre en el lavadero*. Luego leí textos que cuestionaban la asignación por sexo del mezquino, rutinario, interminable y gratuito trabajo doméstico.

Con eso tuve suficiente para liberarme del estigma y saber que la vida de una mujer debe transcurrir tranquila, sin martirizarse por invertir sus días, inteligencia y energías en las mal llamadas *labores propias de su sexo*. Es más, que ese trabajo se realiza con las manos, extremidades que mujeres y hombres tenemos, independientemente de nuestros genitales.

Mujeres, tiempo y trabajo

María Eugenia Solís García / LA CUERDA

Mujeres, tiempo y trabajo. Trinca infernal. ¿Cuándo inicia la jornada de trabajo para las mujeres? *Depende*, dijo Pepito. Si se trata del trabajo productivo, algunas teorías explican que desde que una se despierta ya no es dueña de su tiempo. Lo es el/la empleador/a, porque todo lo que hacemos está en función de llegar puntual al *paraiso* donde trabajamos. Pero, en el caso de las mujeres, cuando abrimos los ojos ya nos espera la primera jornada, la del trabajo reproductivo. Ése que nadie paga y que tampoco agradecen ni valoran quienes se benefician. Según pastores y curas, habrá que cobrarle a Dios, que nos bendijo con tener familia.

Las feministas pensamos que una mejor vía es la redistribución de las tareas. Hay que alivianarse la carga y que cada quien haga sus cositas para que logremos descansar. Sobre todo, ¡ojó! Hay que hacer bien los cálculos, ya que tener marido fijo metido en casa y/o la maternidad pueden traernos mucha carga de trabajo, si nos dejamos.

Volviendo al inicio, otros tratadistas dicen que la jornada de trabajo remunerado inicia cuando marco la tarjeta en la fábrica o firmo un libro de registro de asistencia. O cuando finalmente logro llegar, alguien hace el trabajo de registrar mi entrada triunfal. A propósito, ¿cuántas horas nos pasamos en el transporte de un lugar a otro? ¿A quién le importa el tiempo que gastamos esperando, en el área rural, camionetas en lugares apartados, bajo el sol, la lluvia, humedad o frío? Pues a nosotras, porque eso nos indigna. Por eso exigimos: trato humanizante y transporte eficiente.

¿Qué decir de los embotellamientos urbanos? Por cierto, ¿a qué hora se les ocurrió a los brillantes que dirigen las municipalidades ejecutar obras para mejoras? (¿será de sus bolsillos?) Todas al mismo tiempo, sin planificación, con sobrecostos e incumplimientos. Y con todo eso, todavía se quieren reelegir. ¡Háganme el favor, qué era aquello! A las que vivimos en la capital nos tienen al borde del desquiciamiento total.

Finalizo lo de la jornada laboral. Hay gente experta que sostiene una tercera teoría. Afirman que hasta que efectivamente agarro los instrumentos de trabajo y empiezo a desempeñar las labores por las que me pagan, ahí se inicia mi jornada de trabajo.

De cualquier manera, las teorías ahí están. Lo importante para nosotras es hacer visible que de camino al lugar de trabajo vamos descansando de la primera jornada. ¿Cuántas mujeres no llegan cansadas a echar punta a la segunda jornada? Por supuesto, si ya dejaron limpia la casa, la ropa lavada, la comida preparada, organizada la rutina del hogar y familia, hecha la compra, las niñas y niños listos con deberes revisados, uniformes planchados, dientes limpios, zapatos lustrados y muchos etcéteras más. Todo nos pasa por irrumpir en el mundo público sin haber exigido cambios en nuestro espacio privado/doméstico.

¿Será que así llegan los hombres a su lugar de trabajo? Cabe preguntarse por qué es distinto y por qué tanta desigualdad. No bastan las respuestas. Toca seguir transformando esas realidades, para lograr usar el tiempo adecuadamente y ponernos a descansar.

¿Por qué nos educan a las mujeres para ser *machos de carga*? ¿Por qué colaboramos con esta perversidad? Todavía vivimos en los tiempos en que es imperdonable para las mujeres estar echadas, haciendo nada. No hay derecho. ☹

¿Por qué a nosotras nos educan para ser *machos de carga*?

Trabajo productivo

El que tiene valor de cambio; que genera ingresos, tanto bajo la forma de salario como a través de una actividad comercial por cuenta propia. Puede ser la producción de bienes o prestación de servicios.

Trabajo reproductivo

Tareas necesarias para garantizar el bienestar y la supervivencia de las personas que integran el espacio familiar. Éstas se dividen en:

- **Reproducción biológica:** gestación, parto y lactancia.
- **Reproducción social:** crianza, educación, alimentación, atención y cuidado de los integrantes del hogar y la organización y mantenimiento de éste, asegurándose la reproducción de los hábitos, normas, leyes, valores, costumbres, tradiciones, ideas, creencias, etc. de un grupo social determinado.

Trabajo de gestión comunal

Se refiere a todas las actividades que se realizan para aportar al desarrollo o a la organización de la comunidad. Puede tomar la forma de participación voluntaria en la promoción y el manejo de actividades comunales.

En los roles de gestión comunitaria se refleja nuevamente la división del trabajo entre mujeres y hombres: ellas realizan estas actividades como una extensión de su función reproductiva, asegurando el mantenimiento y la provisión de recursos de consumo colectivo como agua, educación, drenajes, etc. Es trabajo voluntario, realizado en su *tiempo libre*. La movilización y organización de mujeres a nivel comunal son vistas como una extensión *natural* de su rol reproductivo; no se valorizan como trabajo, ni se las considera una sobrecarga adicional.

El rol de gestión comunitaria de los hombres implica, con más frecuencia que el de las mujeres, un liderazgo en la gestión de actividades relacionadas con el nivel político formal en la comunidad. Por su parte, las mujeres desempeñan más bien un rol de apoyo esencial en los trabajos comunales sin tener el control ni la decisión política sobre los mismos.



Líneas, círculos, redes

Ana Lorena Carrillo / Historiadora guatemalteca
Fotografías: Andrea Carrillo Samayoa / LACUERDA

Me han pedido que escriba sobre el tiempo... Soy una historiadora, debo escribir sobre el tiempo y no puedo evitar sentir que estoy frente a un problema mayor... ¿De cuál tiempo hablar?, ¿cómo hacerlo? Igual que frente al mar, siento respeto frente al tiempo. Voy pues despacio, con paso corto pero sintiendo fuerte la atracción, a intentar un acercamiento.

Cuando los historiadores hablan del tiempo -y lo hacen siempre-, no se refieren al pasado, el presente y el futuro como grandes y pesados bloques que reposan en una fila imaginaria uno detrás del otro: el pasado lleno de papeles y muertos; el presente, con nosotros los de hoy, y el futuro como bloque lleno de trazos y bosquejos no muy claros.

La historia no es, como ya sabemos, esa sucesión de bloques casi inmóviles. No es posible, entonces, la figura de la línea para imaginar el tiempo. De hecho, no hay un solo tiempo: hay tiempos, variados, dispares, discontinuos, que convergen y se entrelazan. Hay un tiempo circular de las repeticiones, los ciclos, los mitos, que de cualquier forma no es idéntico a sí mismo; hay un tiempo que puede imaginarse en espiral ascendente o uno en forma de laberinto, o bien uno en forma de corte transversal en capas. Hay tiempos cortos de la coyuntura y los tiempos de la larga duración. Está el tiempo histórico de las sociedades, el tiempo -también histórico- de las personas individuales y, por supuesto, el tiempo de los hombres y el tiempo de las mujeres; el de la ciudad y el del campo, y otros más.

Con esa heterogeneidad, la figura que surge es la de una red de hilos elásticos que mantienen entre sí una trama de tensiones variables. La cronología no es, pues, más que un ordenamiento artificial que sirve para no perderse.

El tiempo y la historia

En Guatemala, para todos, el tiempo, la historia y la memoria son hoy temas de discusión de enorme relevancia. Siempre deben serlo, pero hoy, aquí, se está definiendo cada día con gran intensidad nuestro presente histórico, ese tiempo en que el pasado (*espacio de experiencia*) acciona sobre el futuro (*horizonte de expectativa*).

El Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, el descubrimiento y trabajo sobre los archivos de la policía, la realización de debates que actualizan y ponen en perspectiva polémicas intelectuales y políticas del pasado, las publicaciones de testimonios y relatos de historia oral de la experiencia del conflicto, la búsqueda de las huellas de las mujeres y otros sectores sociales subalternos, son

ejemplos -entre otros- de la intensidad con que se viven aquí y ahora los temas del tiempo y de cómo éste nos afecta social e individualmente.

Buenos términos para pensar: *espacio de experiencia*, *horizonte de expectativa*, *acción del pasado en el futuro*, *presente histórico*, historia (con minúscula), memoria... Con ellos se vuelve con facilidad a la figura de la trama de tensiones variables: los horizontes que se alejan o se acercan; los espacios que se ensanchan o se reducen; las historias múltiples que se oponen a La Gran Historia; la memoria, como ese resguardo de la esperanza frente a una historia de iniquidades y violencias de clase, de etnia, de género.

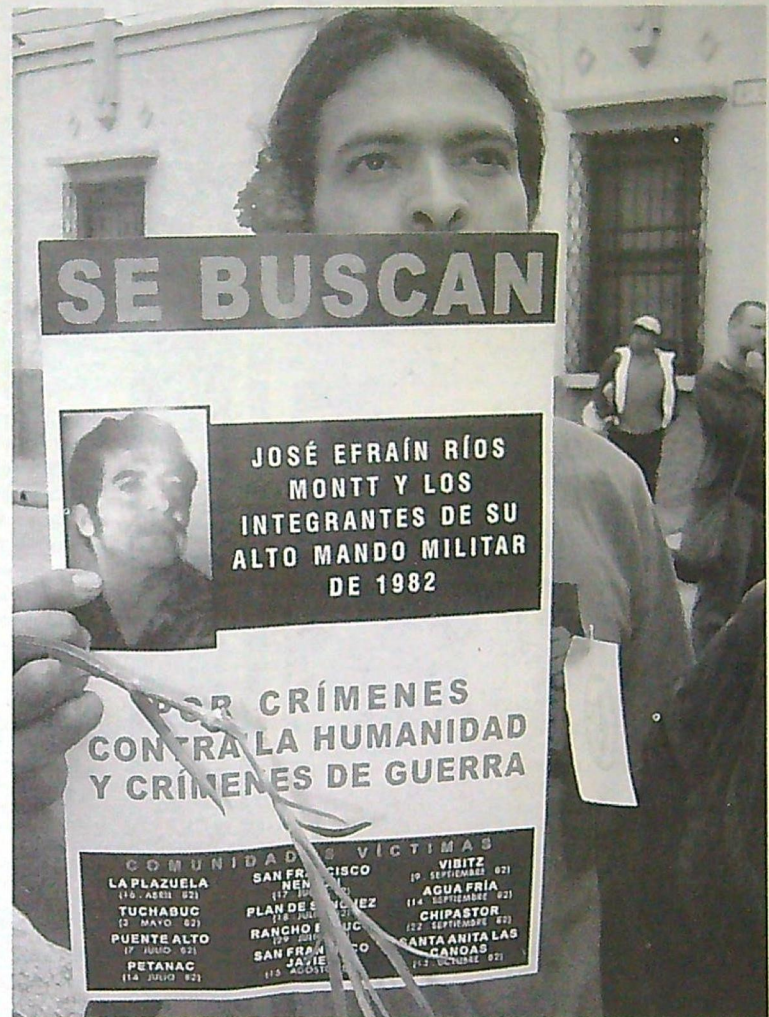
En Guatemala el tiempo nos pesa. Cargamos el pasado encima, sobrevivimos el presente y añoramos un futuro utópico que parece alejarse a medida que creemos acercarnos. Sin embargo, de ese pasado que nos pesa, del fardo de oprobios que nos agobia, lo que hay que rescatar, iluminar, preservar, son los relámpagos, esos momentos en que es posible la esperanza y que pertenecen a los oprimidos, a los marginados, a los relegados por la historia, a las mujeres entre ellos, por supuesto.

El tiempo, la esperanza y la mirada feminista

A pesar de lo dicho, aún puede hacerse la pregunta: ¿Qué exactamente tiene que ver todo esto de las figuras de la historia o de los conceptos o categorías para pensarla con una *mirada feminista* del tiempo? Me parece que a estas alturas es claro que tiene todo que ver... Esa mirada feminista no puede ser sino una mirada crítica que cuestiona no sólo teórica sino políticamente el problema de la historia, la memoria y el tiempo histórico y propone alternativas, entablando así una más de esas tensiones en la red de tiempos entrecruzados y sobrepuestos. Prueba de ello es la diversidad con que el tema ha sido abordado en este número de LACUERDA. Tiene todo que ver porque la clave de estas formas de figurar y concebir los tiempos (que no el tiempo) a las que me refiero es la palabra *tensión* en el sentido de *resistencia*.

Quiero terminar compartiendo una idea sobre el tiempo que he leído de un libro que me ha entusiasmado mucho y que viene bien a nosotras y a nuestro país: hay que pensar en el pasado como algo que continúa vivo en nuestro tiempo y que es para nosotros no sólo un cúmulo de memorias amargas, sino una fuente de conocimiento y esperanza.*

* Gilly, Adolfo, *Historia a contrapelo. Una constelación*. México, Era, 2006.



NINGUNA CANTIDAD DE TIEMPO HARÁ QUE NUESTRO PUEBLO OLVIDE AL GENOCIDA, QUIEN-A DIFERENCIA DE LA MEMORIA- TIENE LOS AÑOS CONTADOS.



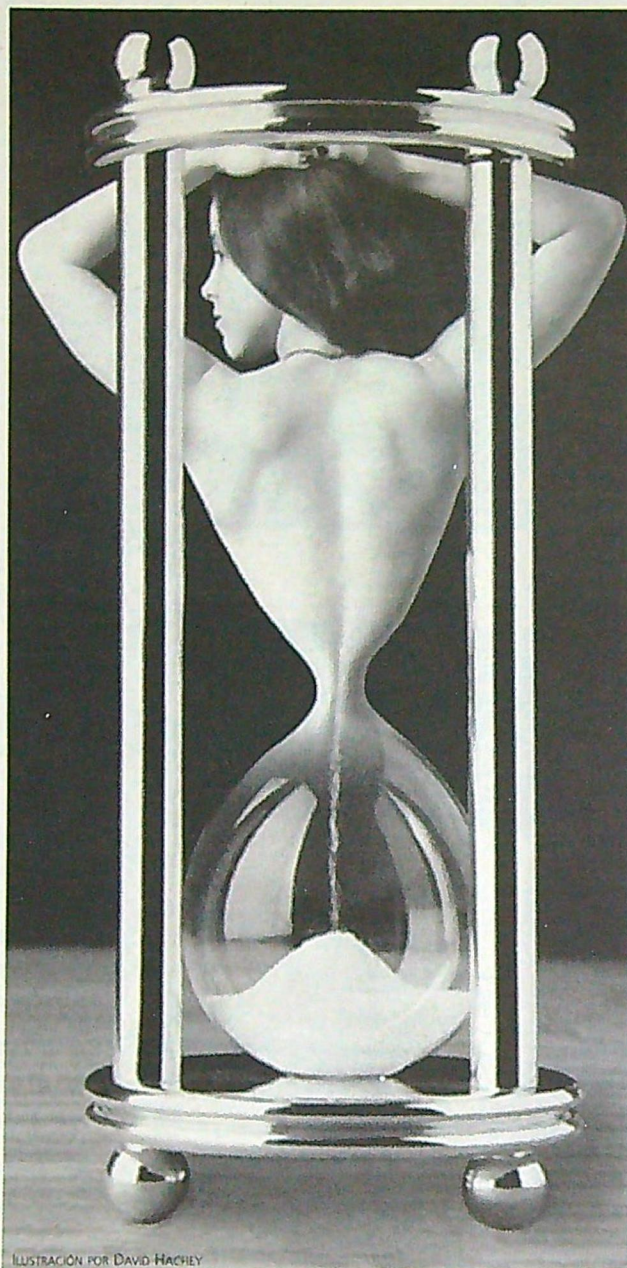


ILUSTRACIÓN POR DAVID HACHEY

¿Cuál tiempo?

Tania Palencia Prado / Analista política guatemalteca

¿Tiene ritmos la vida? ¿Tiene lugares? ¿Pueden existir los ritmos sin los espacios o los espacios sin los ritmos? ¿Hay ritmos y espacios en los silencios? ¿Qué es eso que ocurre? Ese acontecer impreciso, caótico, ese des-envolver múltiple y simultáneo de la existencia es el tiempo. El tiempo es la conciencia del devenir.

Pero hemos puesto un reloj... Uno-dos, tictac, tictac...

Un reloj que se olvidó del sol y de la luna. La arena cayendo en el tubito de cristal ha dado lugar a la máquina para marcar tarjeta. Sabemos que en la revolución industrial se inventaron las agujas segundas. Era preciso medir el retorno de la ganancia. Antes del tiempo hablaban los pájaros o la lluvia y el cuerpo humano se detenía en el paso del día y de la noche. Hoy, nuestra conciencia acerca del devenir se convirtió en moral.

Medimos la vida para el rebaño. La organización social del trabajo ha atrapado lo que llamamos horas, días y años, en una conciencia utilitaria, rentista, donde el suceso importa por su rendimiento. Mido mi vida en relación con la jornada inútil de ocho horas diarias, en relación con la carrera social, en relación con la eficiencia. El tiempo se valora respecto al título obtenido, respecto a los bienes acumulados. Los cuerpos se olvidan y se olvida la noche. La imagen del producto niega y oculta las imágenes del proceso. Así se habla de lo hecho, pero pocos analizan a quién pertenece el tiempo de tu trabajo y menos se habla acerca de cómo se consume la vida. ¿Qué importa más, la tasa de interés anual o el año de no tener ni arroz ni atol en la tasa? *Time is money* dijeron los primeros usureros ingleses.

Sólo así se explica que el futuro nos tenga bien baboseados. El tiempo de la civilización dominante nos marca para estar sujetos a la mentira que consiste en vivir para el progreso. El futuro (*¡Vamos, Guatemala!*, diría la oligarquía chapina) es la moral perversa del tiempo que domina. Bajo esta concepción, el devenir

es sólo un asunto económico, se valora estrictamente en razón de la rentabilidad.

Nuestra mentalidad se vuelve entonces lineal y la historia se convierte en una psicología social del tiempo reducida a la conquista de la salvación. Que el desarrollo... que el paraíso... que la felicidad... Y marcha el pelotón enajenado... tictac.

Los físicos modernos se han encargado de decirnos que no hay nada absoluto, que no hay matemática exacta en el acontecer, que el tiempo es una categoría relativa al movimiento, que depende del espacio y perspectiva de cada cual. Preguntémosles a las mujeres: ¿cuál es su tiempo? o preguntémosle al agua que recorre debajo de las mineras: ¿cuál es su tiempo?

Entre los cambios que la humanidad necesita para sobrevivir, uno importante es evaluar los desajustes hechos entre los tiempos biológicos y los tiempos sociales. La vida en el planeta está caminando inversamente proporcional a la vida de las empresas. Si una trasnacional crece es porque algo mata. Es una lógica de la destrucción cuya publicidad es vender un falso futuro.

Otro cambio decisivo depende de estudiar el valor del tiempo de trabajo. El trabajo mismo es un tiempo dedicado a crear algo. En estas sociedades vale más el tiempo de una cosa mercante que el tiempo de la vida de quien produce esa cosa.

Y otro cambio igualmente perentorio es el tiempo íntimo, el de la individuación, el de la autonomía, ese tiempo invisible que abandonamos en la convivencia interpersonal, el que no dedicamos para traducir nuestras diferencias.

Los ritmos de la vida en este esquema autoritario son ritmos que se desentienden de la vida misma. Allí estamos metidos de cabeza. Éste es el año cristiano 2006, pero para el conteo maya estamos en el año 5,122. ¿Qué somos al fin del pasado que hemos creado? Lo cierto de todo esto es que no reconocemos que somos la única especie que cuenta el tiempo y la única que lo esclaviza.

Renacer

Jacqui Torres / Periodista guatemalteca

Estoy muriendo por dentro
Estoy transformándome otra vez, en otro ser
Que me duele, me excita, me conmueve

Siento las revoluciones en mi vientre
Y en la garganta un nudo que quiere desatar
El grito, el sufrir, el inconsciente

Si me resisto muero sin trascendencia
Si siento cada dolor y palpar en las venas
Nazco a una vida nueva

Son alas, son pedazos de libertad
Que tras invernar se niegan a esconderse
Insisten, resisten, vuelven...

Rotas en mil pedazos
Obligadas a ocultarse
Esta vez vuelven e insisten en volar

No puedo negarlas,
son parte de mi cuerpo,
de mi naturaleza mística animal

Son parte de mi esencia
Instrumentos de mi existencia
Vuelven, vuelven

Y esta vez
con más fuerza para remontar el vuelo.



ILUSTRACIÓN POR ATMARA REBECCA CLOE

Sólo...

Mónica Alejandra Navarro Portillo

Si pudiera respirar en alguien,
en ti lo haría.
Reducir ese tu rostro así,
riéndote,
y dejarlo para siempre
encerrado en una nebulosa.
Porque siento que al cerrar los ojos
y fijar el pensamiento en tus manías,
se me quema la conciencia
como celulosa,
como se quema, lento,
una fotografía.

Territorio frío, muy frío

Laura E. Asturias / LA CUERDA

Tierra fría (2005) es una película sobre las múltiples fronteras transgredidas por mujeres que en la década de 1970 incursionaron en la industria minera estadounidense, hasta entonces exclusiva de hombres.* Es un fiel recuento de la violencia sexual con que los mineros reaccionaron ante la presencia de ellas, al sentir amenazados sus medios de vida o sencillamente su poder patriarcal.

En la adolescencia, *Josey Aimes* (interpretada por Charlize Theron, nominada al Óscar por este papel) había sido violada por su maestro, producto de lo cual fue un hijo. Más tarde se casó con otro hombre y tuvo una niña. Decidió dejar al abusivo esposo y regresó con sus hijos a su hogar de origen en el norte del estado de Minnesota, cuya principal fuente de empleo era la mina de hierro.

Motivada por su amiga *Glory* (una de las pocas mineras del pueblo), *Josey* empezó a trabajar en la mina. Aunque dispuesta a realizar las rudas tareas, poco preparada estaba para las agresiones a que muchos mineros sometían a las mujeres. Para ellas era tan frecuente descubrir un enorme pene de hule en su lonchera o semen sobre su ropa en los casilleros, como hallar mensajes sexistas pintados con heces en las

paredes, que luego ellas debían limpiar. *Josey* fue atacada física y sexualmente por un compañero, quien también amenazó con lanzarla desde una gran altura. Otra minera entró a un sanitario portátil que fue sacudido por varios hombres hasta tumbarlo, tras lo cual salió cubierta de excremento.

Resuelta a cambiar las cosas, *Josey* se quejó ante el jefe, quien intentó obligarla a renunciar. Ella se rehusó y contrató un abogado para demandar a la empresa. Aunque debió enfrentarse no sólo a la resistencia a todos los niveles en la mina sino también a su propio padre, un viejo minero abochornado por la determinación de su hija de no dejarse acosar ni amedrentar, nada la detendría. Y, de hecho, finalmente ese padre, al escucharla defenderse frente a los mineros, superó el bochorno y los avergonzó por la degradante conducta hacia las trabajadoras.

También llamada *En tierra de hombres*, éste es un relato de la verdadera historia de la primera y exitosa demanda colectiva por acoso sexual, entablada por Lois Jensen (nombre real) y apoyada por otras mujeres que laboraban en la mina de Mesabi, el más grande de los cuatro principales depósitos de mineral de hierro



CHARLIZE THERON EN EL PAPEL DE JOSEY AIMES

en Estados Unidos. Una mujer que se negó a aceptar que su lugar debía ser otro (el tradicional dictado por la sociedad) y logró que las demás mineras y muchas personas de la comunidad apoyaran su demanda. Una mujer que consiguió que se instituyeran políticas contra el acoso sexual en el lugar de trabajo.

Es ésta una película que todas deberíamos ver... y volver a ver. Cuando

menos para no olvidar que han sido siempre nuestra persistencia y la verdad de nuestra lucha pacífica lo que seguirá abriéndonos camino en un mundo que no por moderno deja de ser hostil hacia la humanidad mujer. Y que esa certeza nos dé fuerza para lo que queda por cambiar. ♪

* En 1975 fue contratada la primera mujer minera en el norte de Minnesota. Para 1989, la proporción era apenas de una mujer por cada 30 mineros.

Tiempo perdido

Texto y fotografía: Andrea Aragón / Fotógrafa guatemalteca

Con la mejor tecnología creada para sacarle el máximo provecho al tiempo, sigo llegando tarde, sobre todo a los eventos más importantes:

- tarde a las pláticas profundas
- tarde a la hora de dormir a mi hija
- tarde a los abrazos de mi madre

Un mujer con cien años encima y los ojos casi insertibles, con su respiración pausada y su actitud siempre esperando, me enseña, me invita a reflexionar. Pienso en el tiempo y sus trampas. Pienso en la vida como una carrera olímpica donde el primero en llegar jamás recibirá una medalla. Y sin embargo, sabiéndolo, sigo corriendo.

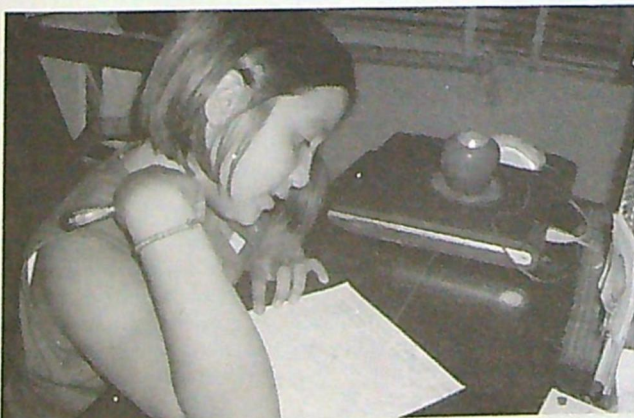


FOTO: ROSALINDA HERNÁNDEZ ALARCON/LA CUERDA

Siempre está ahí

Ana Paula Carrillo Meza / Una cuerda mexicana

El tiempo nunca alcanza, siempre falta; nunca acaba, siempre sigue; nunca sabes si ya terminó, aunque cierres los ojos y los abras pensando que ya acabó, pues no siempre ha estado allí. Tal vez siga para siempre o tal vez no.

Pueden ser las cinco o las doce, pero nunca acaba. Puedes tomar un cronómetro, tal vez un minuto menos o más, pero siempre estará aquí. Si yo tengo 10 años, tal vez dentro de 10 más sea diferente, pues eso hace el tiempo, como una vela la hace cambiar.

Después de tres meses mi cabello creció. Una caja de chocolates después de cinco minutos se puede acabar.

A veces queremos re-troceder el tiempo para borrar los errores, pero si no los cometiéramos no aprenderíamos de ellos ni te harían reflexionar o ser una mejor persona con el tiempo.

De chica puedes ser pequeña y de grande alta. Puedes ser enfermera de grande y de chica fotógrafa. Tus ideas van cambiando. Tú creías en los fantasmas y no existen. Tal vez ahora puedas hablar en público y antes no, porque el valor te lo permitió. Tú soñabas en conocer el mundo y si lo cumpliste. Puede ser también que el tiempo no te haga cambiar tanto. ♪

La inconsciencia de la pobreza

Jorge Batres / Psicólogo social

Ver la pobreza en sentido amplio es un esfuerzo que no compromete más que nuestros sentidos; basta con pasear por las calles y verla dibujada en las vestiduras, el rostro o el mismo cuerpo de la mayoría de la población. Para percepciones más exigentes, la pobreza aparece revelada en las verdades que se han escrito sobre ella: verdades cuantitativas como las *líneas de la pobreza*, o valorativas como la *desigualdad y exclusión social*. En el plano del *ver*, la pobreza es un hecho real, objetivo y concreto que castiga todas las condiciones materiales de la existencia humana y se vuelve visible a través de todas sus revelaciones: hambre, enfermedad, desnutrición, analfabetismo, bajos ingresos, escasez de alimentos, privación de servicios básicos, etcétera.

Su dimensión subjetiva

Más allá de estas revelaciones, la pobreza adquiere también un sentido subjetivo, en la medida que provoca formas particulares de pensar, sentir y actuar *en y entre* las personas que la viven y aun en aquellas que no la viven. Las condiciones materiales de existencia tienen la posibilidad de traducirse en símbolos y significados, alrededor de los cuales se organiza la vida psíquica del sujeto y del sujeto en la sociedad.

Adelantaremos que, subjetivamente la pobreza se describe y explica en términos más o menos afines a las convenciones sociales que hacen primar un orden social determinado. De tal cuenta, es entendida y explicada desde la lógica discursiva del sistema y se termina por justificarla, configurando de esa manera condiciones subjetivas para conservarla y fortalecerla.

Si bien aceptamos que la pobreza es el resultado de estructuras económicas, sociales y políticas de violencia, que la reproducen y, más aún, necesitan de ella para existir, debemos entender también que el sistema que propicia la pobreza lo hace también subjetivamente, en la medida que pone a circular dispositivos discursivos que intentan configurar el carácter del sujeto social, de tal forma que le haga desear comportarse de acuerdo a aquello que resulta necesario para la supervivencia de las estructuras existentes; de otra manera el sistema social imperante no perviviría.

En la medida que los sujetos sociales recurren al *discurso social del poder* para explicar su situación, configuran una conciencia de la pobreza que continúa y reproduce la violencia estructural de la cual son depositarios. En el extremo de la dominación discursiva podemos encontrar a quienes explican su pobreza como una *situación natural*, un *designio divino*... Más suavizados y menos problemáticos, pero igual de nocivos, son aquellos discursos que nos hablan de la pobreza como un problema de *resignación*, de *impotencia*, de *haraganería*.

La culpa, praxis social

No se trata ahora de proponer sin fundamento que los pobres se constituyen en sus propios victimarios, conclusión ingenua a la que podría llevar la argumentación anterior. Para salirle al paso a este riesgo, debemos entender que el poder dominante necesita diluirse, esconder su autoría y trasladarles la *genialidad* de su creación a sus depositarios, todo esto con el fin de incrementar su eficacia. Por el lado de los sujetos

sociales pobres, es importante introducir aquellas prácticas psicológicas a las que se recurre para enfrentar la pobreza. En Psicología Social se puede nombrar estas prácticas psicológicas como *mecanismos de economía psíquica*: ante la situación de extremo sufrimiento psicológico que produce la pobreza, ¿cuál decisión producirá menos displacer? Regularmente, el mecanismo de economía psíquica más utilizado dentro de la pobreza es la culpa.

Definir la culpa es un esfuerzo demasiado complejo. Espero que para efectos de esta propuesta basten los acercamientos que propongo a continuación. La culpa, más que *responsabilidad*, término con el que suele afiliarse, es un amorfo emocional en el que confluyen la tristeza, la cólera, la vergüenza, la frustración, el enojo y un sinfín de emociones; hasta podríamos decir que es una *emoción camaleónica*: se presenta con investiduras psíquicas impredecibles.

Por otro lado, la culpa es una acción social y, como tal, es un hacer para los otros, es estar con los otros, no en su formulación pasiva, sino activa: su estar-con, es-estar-haciendo. La culpa es un fenómeno que se experimenta como consecuencia de una acción de determinada índole, en la que se viola un principio rector, el *hacer debido*; es por tanto una forma de praxis social, pero de cualidad especial, en la cual se decide hacer lo que de antemano se estima como indebido.

Perteneciendo la culpa al campo del valor, la culpa de la pobreza se verifica sobre las valoraciones sociales que se producen alrededor de lo que se asume como causa de la pobreza: la inactividad, la pasividad, la improductividad, entre otros factores que hacen del sujeto pobre, culpable de no cumplir con las expectativas sociales, que dicho sea de paso han sido producidas para justificar un orden determinado. La trasgresión de estos valores atenta contra un orden determinado, un orden social del cual el sujeto es una parte negada, excluida, pero culpable.

Los valores trasgredidos son los valores de un sistema económico que como principios rectores abraza la productividad, la competencia, la capacidad, el ser a través del tener, el consumo, la acumulación. Lejos está el sujeto pobre de poder cumplir con estas expectativas en su condición de pobreza y relacionarse positivamente con su contexto libre de culpa.

Mediante la culpa, el pobre toma conciencia de que está con los otros, los que le muestran ser culpable por no estar haciendo lo que debe. La culpa de la pobreza se viste de tristeza, se torna cólera y se presenta con ingredientes angustiosos: angustia la impotencia de los hacedores transformadores. Con el paso del tiempo el sujeto puede *adaptarse* a la pobreza y sobrevivirla, pero la culpa sigue ahí, no desaparece, se convierte en una preocupación constante, consume energía permanentemente, le resta fuerza y capacidad de acción.

Escapes fantásticos

El camino de los dispositivos del poder ha finalizado y su función está cumplida; al sujeto le queda la inhibición de hacer, la pasividad, la resignación. Emocionalmente necesitado, el sujeto recurre a la búsqueda de poderes salvadores, al recurso de lo sobrenatural. En especial allí donde se dan frustraciones, la conciencia escapa por rutas fantásticas, elusivas de la realidad y compensadoras de la frustración. 8



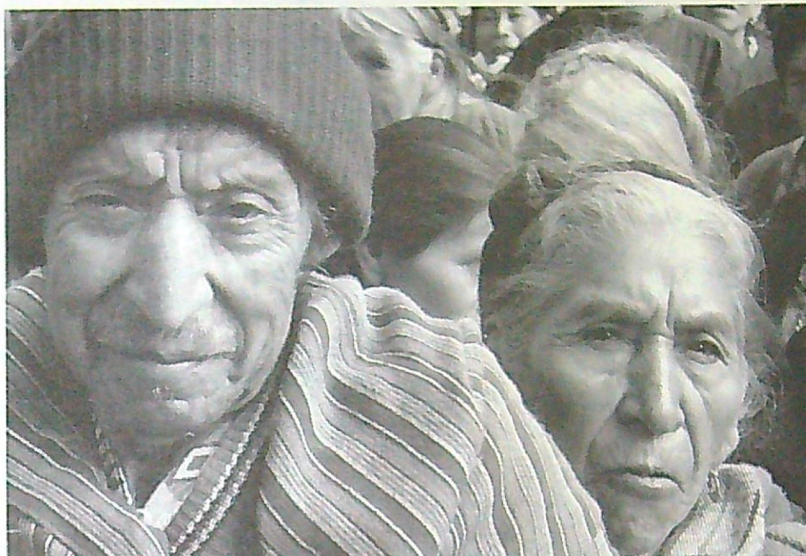
FOTO: MICAH BELLISTON

Experiencias que dejan huella

Texto y fotografías: Andrea Carrillo Samayoa / LA CUERDA

Llegar a las siete décadas en Guatemala es una proeza que merece reconocimiento. El ambiente es adverso y los gobiernos hacen poco por garantizar una vida digna. Ante este panorama las personas de la tercera edad siguen en pie: *Hay que ver cómo se sale adelante*, dice **Ángela Castellanos**.

Con los años a cuestas, aún tienen fuerza para trabajar, realizar algunos de sus sueños y luchar por que sus condiciones mejoren. El tiempo pasa, pero no se quedan esperando a que el reloj se detenga.



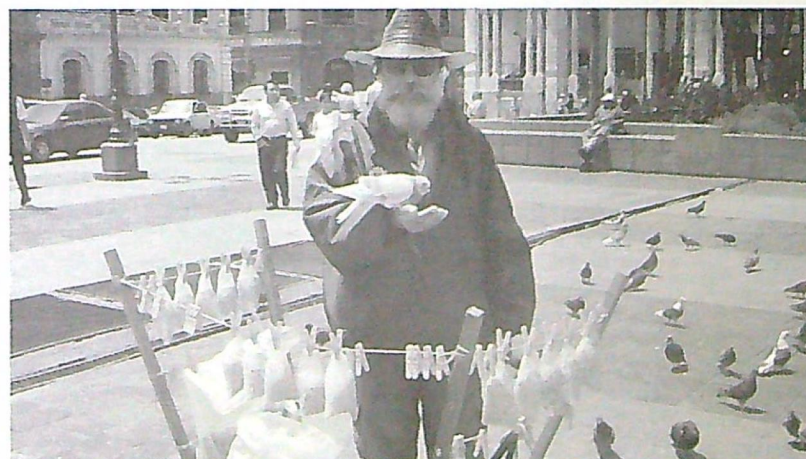
Sobrevivieron a la guerra que golpeó al país. Perdieron a sus seres queridos y se quedaron sin nada. Ahora piden que las autoridades cumplan con el resarcimiento que les ofrecieron para vivir en paz.



Ellas son **Ángela** y **Candelaria**. Una lava y plancha ropa, la otra vende miel. Desde hace tres meses luchan por que el gobierno apruebe la ley del adulto mayor. Ninguna de las dos tiene acceso a seguro social. A **Candelaria** la aventó una camioneta en La Terminal y desde entonces sólo puede con el peso de dos botellas de miel al día.



Albertina es madre soltera, comenzó a estudiar hace poco y está por terminar la primaria. Vive en la finca La Florida, Colimba. Siembra sus alimentos para sobrevivir y en el tiempo que le queda libre pone en práctica su aprendizaje de la lectura.



Carlos es todo un personaje. Tiempo atrás se dedicó a la lucha libre y fue conductor de *trailers*. Ahora cambió de oficio. En el Parque Central se le encuentra ofreciendo alimento para las palomas.



Con **Eulalia** se consiguen huevos de patio, hongos comestibles y algunas frutas. Tiene poco más de 70 años y desde hace 36 vende en el mercado central, al que viaja todos los días desde San Pedro Ayampuc para atender su puesto.

Mujeres que *hacen* historia

Breve relación de la Mesa Género e Historia *

VIII Congreso Centroamericano de Historia, 2006

Ana Silvia Monzón / Socióloga y comunicadora social, feminista por instinto de conservación

Las centroamericanas compartimos, entre otras carencias, un déficit de memoria y una historia que no nos reconoce ni valora. A fin de subsanar esta situación, algunas historiadoras y otras científicas sociales han asumido el compromiso de *hacer* historia reconociendo los nombres y aportes de las mujeres que, debido al sesgo masculino que ha caracterizado a la historia, habían sido relegadas o ignoradas.

En esa perspectiva, es significativo contar con un espacio donde se nombre la historia en femenino y se dé relevancia a las acciones de mujeres que otrora rompieron esquemas, transgredieron normas, se atrevieron a marcar caminos para otras. Hacer Historia desde y para las mujeres tiene un sentido político: dotar a las mujeres de una memoria histórica hasta ahora negada por la historia patriarcal. Transformar a esas *otras*, siempre nombradas en función de otros masculinos, en *sujetas históricas y políticas*.

Durante cinco días, y desde un planteamiento interdisciplinario, historiadoras, literatas, sociólogas, comunicadoras, politólogas, antropólogas, académicas centroamericanas o de otras nacionalidades pero que estudian la región, hicieron un recorrido histórico con mirada de mujer. Éste inició con una celebración por una *década de hacer historia* ya que en 1996 se abrió, por primera vez, una Mesa de Género en el marco de los Congresos Centroamericanos de Historia.

Los nombres de Eugenia Rodríguez, costarricense; Yolanda Marco, española-panameña; Beatriz Palomo, guatemalteca, y otras historiadoras están ligados a ese histórico momento de inclusión de las mujeres como sujetas de estudio en un campo académico que, en Centroamérica, había privilegiado el pensar, decir y hacer de los hombres.

A lo largo de los días que duró la Mesa Género e Historia se presentaron ponencias que revelaron aspectos de las vidas de las mujeres en la Colonia y en el período liberal: matrimonios, divorcios, herencias, experiencias místicas. También se destacó la importancia de estudiar su aporte económico hasta ahora desconocido por la historia oficial, situación que se vinculó con sus derechos a la propiedad de la tierra que les han sido negados debido a su condición de género.

Otro tema significativo fue la irrupción de las mujeres en la academia hacia finales del siglo XIX. En esa línea se presentó la experiencia de las primeras parteras que ingresaron en la Facultad de Medicina en 1895 y los avances del estudio *Tras las huellas de nuestras ancestras: pioneras universitarias en*

Guatemala, 1919-1980. Asimismo, se dio relevancia a las luchas de las centroamericanas por el voto y sus derechos cívico-políticos desde principios del siglo XX hasta nuestros días, dejando clara la continuidad entre las primeras demandas de ciudadanía y el actual activismo por los derechos de las humanas.

Dos temáticas presentes en esta Mesa fueron mujeres y literatura, y mujeres en los medios de comunicación, espacios que a lo largo de la historia han sido resistentes a la inclusión de ellas como creadoras y transmisoras de cultura.

Como aporte innovador se abrió un espacio para discutir acerca de las masculinidades que, al igual que las feminidades, se han construido históricamente desde una perspectiva patriarcal. El interés que despertó este tema hace pensar en la necesidad de abordar el análisis de las continuidades y cambios en las identidades masculinas y femeninas.

En la Mesa Género e Historia se presentaron, además, algunas novedades bibliográficas, por ejemplo: *Luchas de las guatemaltecas del siglo XX. Mirada al trabajo y la participación política de las mujeres*, de Lorena Carrillo; *La encrucijada de las identidades*, de Aura Cumes y Ana Silvia Monzón; *Divorcio y violencia de pareja en Costa Rica (1800-1950)*, de Eugenia Rodríguez; *Las campesinas y su derecho a la tierra (realidad y emancipación)*, de Rosalinda Hernández Alarcón; *Soy feminista ¿y qué?*, de la salvadoreña Sandra Moreno. También se dio a conocer la serie radiofónica *Mujeres haciendo historia*, producida por la Red Mujeres al Aire.

Entre los retos que plantearon las participantes están: indagar más en las épocas precolombina y colonial, continuar en la búsqueda de fuentes históricas; ampliar las investigaciones aplicando una visión regional y comparativa; asimismo, promover la incorporación de mujeres étnicamente diversas (indígenas, xincas y afrodescendientes, entre otras) en los procesos de elaboración de la historia en Centroamérica.

Es difícil resumir en unas líneas los saberes compartidos en un espacio que ya se ha consolidado y atrae a investigadoras que han optado por desarrollar la historia desde la perspectiva de género y/o priorizado a las mujeres, contribuyendo primero a visibilizarlas y, cada vez más, construyendo una historia de las mujeres.

* Organizada por la Doctora costarricense Eugenia Rodríguez y las guatemaltecas Licenciadas Beatriz Palomo y Lizeth Jiménez, así como la Maestra Ana Silvia Monzón.



MESA GÉNERO E HISTORIA. FOTO PROPORCIONADA POR ANA SILVIA MONZÓN



ASISTENTES AL VIII CONGRESO CENTROAMERICANO DE HISTORIA. FOTO: CORTESÍA DEL CENTRO DE FORMACIÓN DE LA COOPERACIÓN



FOTO: CORTESÍA DEL CENTRO DE FORMACIÓN DE LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA

Alda Facio en Guatemala

LACUERDA

Contando con el apoyo de Christian Aid, LACUERDA llevó a cabo tres actividades con la participación de la reconocida abogada feminista costarricense Alda Facio y la asistencia de mujeres activistas e integrantes de diversas organizaciones.

En uno de esos encuentros, realizado en la ciudad capital, la jurista impartió la conferencia *La lucha feminista por los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) en el neoliberalismo globalizante*, en la cual



ALDA FACIO (CON LENTES) ACOMPAÑADA DE VARIAS CUERDAS Y COLEGAS DEL IDHUSAC. FOTO: ANDREA CARRILLO SAMAYOA/LACUERDA

resaltó la importancia de desarticular las justificaciones que el Estado esgrime para no garantizar esos derechos, como lo es la excusa de que las instancias de gobierno no cuentan con recursos para legitimarlos.

Los DESC son parte integral de los derechos humanos y todos éstos requieren inversión del Estado, comentó. Los derechos civiles y políticos también requieren dinero. El derecho político es carísimo. Tal vez hasta resulte más caro tener elecciones que escuelas.

Alda señaló que en Naciones Unidas se discute actualmente un protocolo para el Pacto Internacional de DESC que contemple el procedimiento de comunicación por violación de estos derechos. Hay un gran debate en torno a la judicialización de los DESC, dijo, *y es interesante ver que en nuestra región, con la actuación de las cortes constitucionales, sí existe más posibilidad de presentar recursos de amparo o de inconstitucionalidad y así hacerlos justiciables.*

Reunida con representantes de nueve organizaciones de mujeres y campesinas de Quetzaltenango y San Marcos, Alda

habló sobre el impacto que tendrá el Tratado de Libre Comercio en los países pobres y cómo afectará al campesinado y la vida de las mujeres. Después de todo, el TLC *protege al mercado y desdénia el cuidado del planeta.*

Por ello enfatizó cuán importante es el movimiento feminista. *Nosotras somos imprescindibles para la lucha contra la globalización, afirmó. La teoría feminista pone en el centro la vida, no la producción. El neoliberalismo es la producción de bienes, mientras que el feminismo plantea el cuidado de la humanidad y los bienes al servicio de ésta.*

En su conferencia en el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de San Carlos (IDHUSAC), Alda habló también de la necesidad de algo estratégico para las feministas: establecer alianzas con los hombres, ya que muchos ahora analizan las normas de la masculinidad *y están entendiendo que el machismo los jode también a ellos y que podrían ser más felices si se van deshaciendo de su machismo, si vamos construyendo juntos sociedades más felices. Eso,*

a fin de cuentas, es lo que en realidad más queremos: ser más armoniosos y vivir en una naturaleza respetada y respetuosa.

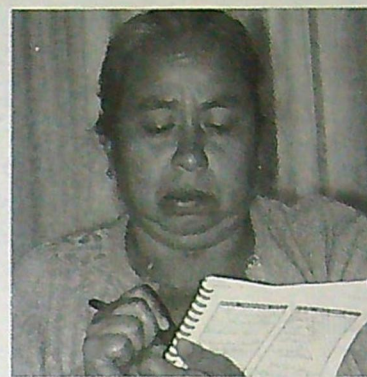


FOTO: ANDREA CARRILLO SAMAYOA/LACUERDA
LAS ASISTENTES AL ENCUENTRO EN QUETZALTENANGO TOMARON NOTAS, MOSTRARON INTERÉS Y MANIFESTARON LA NECESIDAD DE ESPACIOS PARA DISCUTIR LOS PROBLEMAS QUE AFECTAN A LAS MUJERES. ESTOS TEMAS SON IMPORTANTES PORQUE NOS PERMITEN IR CONOCIENDO LA REALIDAD PARA MANTENER LA FRENTE EN ALTO Y SEGUIR EN LA LUCHA, ASEVERÓ UNA CAMPESINA DE SAN MARCOS.

¡Justicia por genocidio!

Fabiola García / Comunicadora social

La noticia de las órdenes de captura giradas contra ocho militares implicados en crímenes contra la humanidad fue recibida con esperanza por víctimas y organizaciones sociales, ya que el anhelo de justicia buscado en otro país (España) empieza a dar señales de cumplirse.

Por sí misma, la orden representa un pequeño pero significativo avance, pues constituye una condena moral que la historia de Guatemala y del mundo debe recordar siempre.

Toca ahora el turno a la justicia guatemalteca, haciendo efectivas dichas órdenes cuando éstas sean notificadas por la vía legal a las autoridades nacionales. Será el momento de poner la palabra justicia en verbo, dejar de pedir que se olvide lo vivido durante el conflicto armado interno, de pretender borrar con la impunidad las violaciones cometidas y, sobre todo, dejar de creer que el tiempo todo lo cura.

El 7 julio de este año, la Audiencia Nacional de España dictó órdenes nacionales e internacionales de captura contra Efraín Ríos Montt, Oscar Humberto Mejía

Víctores, Ángel Aníbal Guevara, Germán Chupina, Donaldo Álvarez, Pedro García Arredondo, así como Benedicto y Fernando Romeo Lucas García, imputados de cometer los crímenes de genocidio, torturas, terrorismo y detenciones ilegales en Guatemala.

Una comisión, denominada Rogatoria, llegó en junio a este país para conocer declaraciones de testigos y oficiales castrenses inculpados, pero fue imposibilitada por la aceptación de la mayoría de recursos presentados por esos militares, lo que demostró claramente la impunidad imperante en el sistema de justicia guatemalteco.

En la orden de búsqueda y captura se identificaron las acciones que impidieron actuar a la Comisión Rogatoria: *vista la actitud obstruccionista de los imputados y considerando que ocurren fundados indicios de la comisión de sendos delitos de genocidio, terrorismo, tortura, asesinato y detención ilegal de los que serían autores las personas imputadas...* Por ello consideró necesaria la adopción de medidas preventivas como la *prisión provisional comunicada y sin fianza*, a fin de evitar que los militares señalados burlen la justicia española.

Dicen por ahí que el tiempo sana las heridas y ayuda a olvidar... Pero cuando de genocidio se trata, ese dicho no vale. Este crimen cometido contra el pueblo maya causó heridas en la humanidad entera que perdurarán mientras no se sancione a los responsables.

El tiempo pasa y el dolor permanece en miles de víctimas que aún esperan justicia. Por ello exigen: *¡Justicia por genocidio!*



FOTO: MERCEDES CABRERA

¡Felicidades!

Desde LACUERDA, un cálido abrazo a

Creación Colectiva
Voces de Mujeres

por su 13° aniversario al aire, celebrado con la realización del conversatorio *Feminismo y Diversidad Étnica* y la amenización del grupo musical de mujeres Na'ik Madera

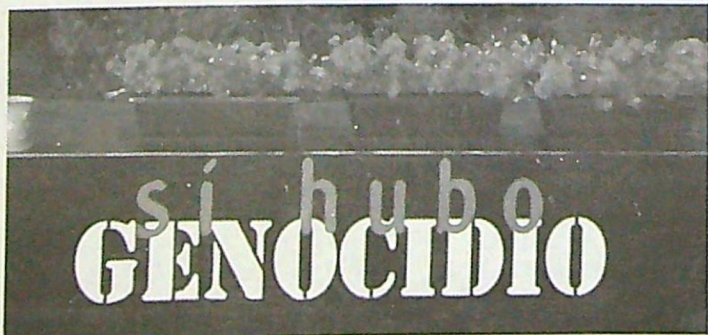


FOTO DE ARCHIVO DE CALDH

Sigamos dando cuerda

Andrea Carrillo Samayoa / LACUERDA

LACUERDA salió por primera vez el 8 de marzo de 1998. Ahora nos acercamos a nuestra primera década y en el 2006 decidimos dar un nuevo paso, arriesgado pero muy optimista.

Desde su inicio, esta publicación llegó a las personas suscriptoras del matutino *el Periódico*, lo cual nos pareció una buena manera de dar a conocer nuestro proyecto de comunicación feminista, entonces único en su género en Guatemala y en el resto de la región centroamericana.

Con el tiempo logramos ganar un espacio y obtuvimos la aceptación manifiesta de muchas personas. Por ello, a partir del pasado junio decidimos abrir nuevos centros de distribución y así aventurarnos en el reto de repartir por nuestros medios los 20 mil ejemplares que publicamos cada mes.

La hazaña ha tenido un resultado muy positivo y LACUERDA está llegando a más personas interesadas en conocer las realidades y opiniones de las guatemaltecas. Ahora se puede adquirir en 73 establecimientos y puestos en diferentes zonas de la capital (además de los sitios ya establecidos en los 22 departamentos del país). Conocidos y visitados lugares del Centro Histórico, tiendas, librerías, espacios culturales, restaurantes, centros de educación media y universidades han contribuido, con su apoyo, a que esta nueva estrategia de divulgación sea exitosa.

Fue una decisión atinada y queremos compartir con ustedes algunos comentarios del público lector.

Felicito a las mujeres que llevan la iniciativa de LACUERDA pues nos ayuda a liberarnos, dijo Amalia.

Virginia, de 69 años, comentó: Es la primera vez que la leo y me parece que es buena información para nosotras.

¡Excelente! Un periodismo muy feminista con mucho que proyectar, afirmó la directora de uno de los institutos donde se distribuye esta publicación.

Algunos hombres también manifestaron su agrado por LACUERDA.

Buena onda encontrarse este periódico en la biblioteca de la USAC. Es una idea acertada porque quienes vamos a ese lugar somos quienes leemos, dijo un estudiante de ingeniería.

Me gusta porque aborda los temas de una manera muy especial, frontal, sin pelos en la lengua y con humor, reveló Emilio.

Ahora y mirando al futuro

En el resto de este año, LACUERDA seguirá disponible de manera gratuita en nuestros centros de distribución (claro, siempre y cuando no se acabe, ¡porque se va como pan caliente!).

A la vez informamos que, para seguir existiendo, necesitamos que quienes se identifican con este medio de comunicación, y lo han hecho suyo, contribuyan a mantenerlo vivo.

En la búsqueda de mecanismos que nos permitan recuperar algunos costos de producción, hemos abierto nuestras páginas a aquellas organizaciones que necesiten diseminar materiales específicos y/o temas de interés para la población con que trabajan y la sociedad en general.

Estamos convencidas que esta publicación contribuye a dar a conocer luchas específicas en el país que no siempre son cubiertas por los medios tradicionales. Por ello necesitamos que líderes y líderes del movimiento social identifiquen LACUERDA como un espacio para difundir y reivindicar sus planteamientos.

Nuestra intención es contagiarle al público lector la idea de que con su aporte contribuye a mantener viva una publicación alternativa, de corte masivo, que transmite mensajes que ningún diario va a tratar. Ese aporte también garantizará que conglomerados sociales que realmente no puedan pagar una suscripción obtengan este medio de comunicación sin costo alguno.

Cabe señalar que, hoy día, 152 centros en el área rural reciben LACUERDA y la distribuyen principalmente a grupos de mujeres y defensoras/es de los derechos humanos.

Hay muchas maneras de contribuir con este proyecto. Una organización puede comprar aquí campos pagados que difundan materiales o información de utilidad al movimiento social. Hemos tenido una experiencia muy positiva con una entidad defensora de los derechos humanos que ha distribuido más de 2,000 ejemplares y pagado los costos de producción.

Y, por supuesto, individualmente podés apoyarnos suscribiéndote para asegurar que LACUERDA llegue a tu casa ¡sin necesidad de pelearte por ella en los centros de distribución! ♀

A fin de mantener su permanencia, para los proyectos de comunicación alternativa es indispensable que el público lector contribuya a su mantenimiento. Nuestra propuesta es el apoyo solidario entre las personas que estamos convencidas que la libertad de expresión y el libre acceso a la información son derechos que nos corresponden.

Por eso descartamos cualquier posibilidad de convertir LACUERDA en una mercancía y, a diferencia de otros medios, nos aseguramos de que ninguno de nuestros contenidos sea lesivo a la dignidad humana.

¡No perdás más tiempo!

Suscríbete y recibirás LACUERDA en la comodidad de tu casa o en el lugar que te resulte más conveniente.

Contacto: Tel. 2232-1699 y 2220-1380 / administracion@lacuerda.org

Costo de la suscripción anual

Lugar	Precio en Q.	Precio en US\$
Todo el territorio de Guatemala	100	13
Centroamérica	150	20
México, Sudamérica y el Caribe	170	23
Resto del mundo	240	32

¡Promoción especial!

En agosto y septiembre, al momento de suscribirte, llevate gratis una camiseta que te podrás poner con todo, o un pocillo para tu cafecito.

También hay para los cuerdos que quieran ser solidarios.



VAS MÁS ALLÁ QUE SÓLO UN
BuenHogar

LACUERDA
UNA MIRADA FEMINISTA DE LA REALIDAD

EN TU CABEZA NO HAY
VANIDADES

LACUERDA
UNA MIRADA FEMINISTA DE LA REALIDAD

Si querés colaborar con nosotras colocando en la pared de tu oficina la lista de nuestros centros de distribución, con gusto te la enviaremos.

Pedila a info@lacuerda.org

El patriarcado y sus instituciones

Alda Facio / Jurista costarricense, escritora y experta en derechos humanos de las mujeres

Hace ya más de 40 años que descubrí que vivía en una sociedad patriarcal y que el feminismo era una manera de transformar este sistema de dominación masculina en un sistema democrático en donde ni el sexismo, el racismo, la explotación capitalista o cualquier otra discriminación institucionalizada oprimiera a las personas o destruyera la naturaleza. Desde entonces vengo escribiendo sobre el patriarcado y sus instituciones en distintos artículos y ensayos, pero no fue hasta mi ida a Guatemala, gracias a una invitación de Las Cuerdas, que realmente comprendí el valor agregado de trabajar la erradicación del patriarcado a través de la visibilización, análisis y desmantelamiento de cada una de las instituciones que lo mantienen.

Como ya he dicho en otras partes, el concepto de patriarcado es antiguo y no necesariamente un aporte de las teorías feministas. Engels lo denominó, en su famosa obra *El Origen de la Familia, el Estado y la Propiedad Privada*, como el sistema de dominación más antiguo. Pero fueron las teorías feministas de los años 60 y 70 del pasado siglo las que actualizaron este concepto dejado atrás por los cientistas sociales por referirse, según ellos, solamente a civilizaciones antiguas. Fue en esas décadas que descubrimos que el patriarcado se había ido transformando a partir de la institucionalización del dominio de los hombres adultos sobre las mujeres de todas las edades y los niños de la familia patriarcal, en un sistema de dominio masculino generalizado a toda la sociedad. Vimos que este sistema de dominio que nosotras quisimos seguir llamando patriarcado implica que todo lo relacionado con lo masculino tiene más valor y poder en cada una de las instituciones de la sociedad, aunque no implica que las mujeres no tengamos ningún tipo de poder, ni de derechos, influencias o recursos.¹

Tampoco implica que todos los hombres gocen de los mismos privilegios. En efecto, si bien en sus orígenes históricos pudo ser así, la experiencia de dominación aprendida sirvió para que algunos grupos de hombres la proyectaran hacia otros grupos de hombres, instalando una jerarquía entre ellos que es más o menos igual en cada cultura o región: el varón propietario o con poder adquisitivo, en edad productiva, sin discapacidades físicas y heterosexual, en la cima de la jerarquía en todo el mundo, agregándose algunas características más según la región. Por ejemplo, en la nuestra, para estar en la cima ese varón también tiene que ser blanco y cristiano.

Por eso cuando una mujer comparte una de las condiciones que sitúan al varón en una de las categorías inferiores en la escala jerárquica entre hombres, dicha condición se hace parte de la de género y se convierte en una triple discriminación que es más que la suma de las dos discriminaciones. Así, por ejemplo, la mujer que comparte su condición de indígena con el varón de su misma categoría no vive la discriminación étnica de la misma manera que él, ni vive la discriminación de género de la misma manera que las mujeres no

indígenas: frente al varón indígena, es discriminada por ser mujer; frente a las mujeres blancas, por ser indígena, y frente a todas las instituciones patriarcales que mantienen la jerarquía del *hombre modelo*, por ser *mujer indígena*.

Para comprender cómo es que se entretrejen todas estas formas de discriminación y opresión, es necesario entender que el patriarcado se mantiene y reproduce en sus distintas manifestaciones históricas, a través de múltiples y variadas instituciones. Llamo institución



DURANTE SU VISITA A GUATEMALA, ALDA FACIO NOS RECORDÓ QUE EL ESTADO EXISTE Y SI FUNCIONA, PERO NO PARA LA GENTE MARGINADA, SINO COMO OPERADOR DEL CÍRCULO DE PODER Y DE LOS INTERESES DEL MERCADO.

patriarcal a un conjunto de prácticas, creencias, mitos, relaciones, organizaciones y estructuras establecidas en una sociedad cuya existencia es constante y contundente y que, junto con otras instituciones estrechamente ligadas entre sí, crean y transmiten de generación en generación la desigualdad. Estas instituciones funcionan como pilares en el mantenimiento del *hombre modelo* en la cima de cada una de ellas, de manera que todo lo relacionado con él se sobrevalore por encima de otros valores. Estas jerarquías en cada institución funcionan como mecanismos que oprimen a todas las mujeres y a casi todos los hombres. Así, por ejemplo, en lo que

yo llamo la institución de la estética eurocéntrica, en la cima está lo que el hombre eurodescendiente ha definido como bello y su objetivización de la vida es lo que se define como arte. En esta institución, la creación artística indígena, por ejemplo, es calificada *primitiva*, descalificándola así como verdadero *arte*, de manera que en la cima está lo creado por los hombres europeos y en la base está *la artesanía*.

Un problema serio para las personas que deseamos erradicar el patriarcado es que hay demasiadas instituciones. Por ejemplo están: el mercado onnisapiente, el lenguaje ginope,² la familia patriarcal, la educación adultocéntrica, la maternidad forzada, la historia robada, la heterosexualidad obligatoria, las religiones misóginas, el trabajo sexuado, el derecho masculinista, la ciencia monosexual, la medicina androcéntrica, la violencia femicida, el pensamiento dicotómico, etc.

No niego que existen excelentes estudios sobre el lenguaje sexista o la familia patriarcal o el efecto de los ajustes estructurales o cualquiera de estas formas de sexismo que yo he querido llamar instituciones patriarcales. Pero lo cierto es que esos estudios por lo general se han hecho sin poner atención a las otras instituciones y sin explicitar que cada una está íntimamente ligada a las demás o que se puede acceder a ellas sin transformarlas. Por eso nos es difícil entender cómo el lenguaje inclusivo, o la participación de las mujeres en los centros de poder, o la visibilización y comprensión de que hay discriminación etaria o racista dentro del movimiento, no han debilitado al patriarcado.

Digo que hay un valor agregado en entender las distintas manifestaciones del sexismo como instituciones patriarcales porque nos permite comprender que, si bien las mujeres hemos podido acceder a muchas de ellas y aunque también hemos logrado cuestionar otras, el patriarcado se mantiene porque para derrocarlo es necesario deshacernos de todas sus instituciones: antes que nada tenemos que visibilizarlas como institución patriarcal y desmenuzar cada una de sus estructuras para entender cuánto y de qué manera excluyen a quienes tenemos menos poder por estar más abajo en la jerarquía patriarcal. También debemos concientizarnos de los efectos que sus mandatos han tenido en nuestras vidas, colectivizar nuestras experiencias y nuestros *insights* [reflexiones] sobre su funcionamiento, compartir nuestras resistencias frente a cada una de ellas para fortalecernos como movimiento que busca la transformación de estas sociedades y, finalmente, entretrejer nuestros sueños con los de otros movimientos para tener éxito antes de que ese *hombre modelo* destruya nuestra madre Tierra. ♀

Notas

1. Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica. Barcelona. 1990.
2. Que invisibiliza lo femenino.

Conferencia de mujeres

El respeto a sus formas de organización social y participación en los consejos de desarrollo, así como el acceso a la copropiedad de la tierra, fueron algunas de las demandas planteadas en la Sexta Conferencia Nacional de la Mujer de la Coordinadora Nacional Indígena y Campesina (CONIC), efectuada el 11 y 12 de julio.

Las 290 delegadas, procedentes de 118 comunidades, renovaron el compromiso de continuar sus luchas reivindicativas por la tenencia de la tierra y para garantizar el futuro de sus hijas e hijos: *Reafirmamos nuestra participación activa en el proceso de Levantamiento Nacional Maya y Popular, que ha declarado nuestra organización contra las políticas excluyentes del actual gobierno.*



FOTO: ANDREA CARRILLO SAMAYOA/LA CUERDA

De 1998 a 2003, CONIC ha realizado cinco conferencias, en las que han estado representadas diferentes comunidades lingüísticas. Actualmente cuenta con una Secretaría Nacional que integran todas las mujeres y una comisión ejecutora de las actividades definidas.

En la convocatoria de esta Sexta Conferencia sostienen que *las políticas machistas han sido hechas únicamente para mantener la opresión en contra nuestra, nos han visto y tratado como cualquier objeto sin respetar nuestra dignidad.*

En un documento referido a los derechos indígenas se exhorta a combatir la exclusión cultural mediante políticas de *reconocimiento* y la exclusión económica a través de la *redistribución*. Al referirse a la temática de territorio, llama a hacer alianzas para el rescate y defensa del mismo, así como de los recursos naturales.

Preparativos de Cumbre Continental

La Coordinación y Convergencia Nacional Maya Waqib' Kej realizó en julio el Primer Encuentro Preparatorio para la III Cumbre Continental de Pueblos y Nacionalidades Indígenas, en el cual participaron diversas organizaciones mayas.

Como parte de los logros en esta actividad, formaron cinco consejos regionales cuya función será proponer ejes temáticos a tratar en la Cumbre y elaborar una iniciativa que los identifique como grupo.

Juana Batzibal, del Programa de Pueblos Indígenas, indicó que el propósito de este primer acercamiento fue involucrar en el proceso de la actividad continental a organizaciones del norte, sur, oriente, poniente y centro que pertenecen a Waqib' Kej. Agregó: *La idea es que se vaya trabajando en cada región para que en un encuentro nacional, que se realizará el próximo octubre, definamos nuestra posición como pueblos*



JUANA BATZIBAL, DEL PROGRAMA DE PUEBLOS INDÍGENAS.

indígenas ante el Comité Continental para la Cumbre, tomando como base las propuestas de cada localidad.

La representante indígena dio a conocer que 23 organizaciones participan en Waqib' Kej, entre ellas la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA) y la Asociación Política de Mujeres Mayas Moloj. La III Cumbre se realizará en Guatemala en marzo de 2007.

Agenda de las mujeres mayas

Es una propuesta de mujeres desde la cosmovisión maya, que contiene prioridades identificadas en 12 departamentos; además busca apoyar las acciones de incidencia en aquellas instituciones que abordan la temática de pueblos indígenas y mujer. Como ejes incluye: participación política, educación, salud y economía.

En la introducción de la Agenda Política de las Mujeres Mayas Moloj se anota que espera que los partidos políticos, así como funcionarios públicos del Ejecutivo, Legislativo y Judicial, tomen con seriedad este planteamiento.

Los propósitos de la Agenda son: contribuir al fortalecimiento de la organización, viabilizar las demandas de las mujeres mayas de acuerdo a su realidad cotidiana, al igual que contribuir a erradicar la discriminación racial y de género.

Definen ideario político

En una reunión realizada en julio en Sololá, la Comisión Política de Plataforma Agraria definió su Ideario Político, el cual resume reflexiones y experiencias que por varios años han sostenido mujeres y hombres organizados, principalmente afectados por la crisis del café.



LÍDERES Y LÍDERESAS DISCUTEN PARA QUÉ SERVIRA EL IDEARIO POLÍTICO.

En este ideario se argumenta por qué en Guatemala el sistema de finca es autoritario, opresor, explotador y discriminador, al que han estado sometido

das comunidades a partir del latifundio-minifundio. Éste se extiende más allá de la hacienda y abarca ámbitos políticos, sociales y públicos. La comprensión de esta idea lleva a ubicar la finca junto al Estado guatemalteco y el neoliberalismo.

A criterio de la dirección de Plataforma Agraria, este documento permitirá definir horizontes más claros para su lucha encaminada a romper el triángulo Finca-Estado-Capital transnacional, articular la lucha territorial con la lucha nacional y ganar espacios de poder. Uno de sus líderes anotó: *Ahora falta darle vida, pues contiene un espíritu de cambio y transformación.*

El apartado que llama a romper los espacios de opresión establece que las relaciones actuales mantienen oprimidas la verdad, la justicia, la solidaridad y la confianza. *Son relaciones que hacen que con la compañera o el compañero nos convirtamos en 'dueños o propiedad'; en la casa nos volvamos 'caporales o mozos'; en la organización seamos 'jefes o subordinados'; en el trabajo 'patrones o esclavos', y en nuestra relación con la naturaleza nos sentimos 'invencibles'.*

Experiencias de ayer y hoy

Mujeres ex combatientes de la región ixil, organizadas en la Asociación para el Desarrollo Integral del Quiché Kumool, están convencidas que hablar les permitirá recuperar su historia y hacerse más fuertes en la lucha que sostienen en la actualidad.

En un segundo encuentro, realizado en Nebaj el 22 de julio, ellas argumentan que este ejercicio servirá para validar la lucha que sostuvieron en la montaña; asimismo, rescatar la memoria de sus compañeras caídas en combate, a quienes rindieron un pequeño homenaje, previo a definir las razones por las cuales se proponen que sus experiencias queden registradas en un libro.



FOTO: JACQUI TORRES

Están claras que publicar sus historias será un reconocimiento para su identidad de ex combatientes y como indígenas ixiles que continúan en la lucha. Para ellas, escribir un libro en el que serán las protagonistas es parte de esa mención histórica que *sólo se ha dado a los ricos, nunca a los pobres*, aclara María De León Cobos. Sobre todo, quieren compartir sus experiencias con sus hijas e hijos, a fin de que conozcan lo que ellas hicieron y que nunca, nunca más, se repita la guerra.

Son visionarias al indicar que su deseo es trascender las fronteras del área ixil y de Guatemala, y contar con un material para la formación política. *En las escuelas ahora se estudia la discriminación, pero no se explica el por qué de la explotación que vivimos aquí, cómo luchamos ni por qué*, enfatiza Elena Cobos.